

ni tender al proselitismo porque en el escritor revolucionario se unen «la conciencia de su libre compromiso individual y colectivo, con esa otra soberana libertad cultural que confiere el pleno dominio de su oficio». Cortázar, colaborador permanente desde Francia, anticipa —n.º 26/27 de febrero 1965— el cuento «Reunión» y un capítulo de *La vuelta al día en ochenta mundos*, entonces inédita, en el n.º 34 de julio/agosto de 1967. Entre varias notas de Cortázar subrayamos la reproducción de «Leopoldo Marechal: *Adán Buenosayres*» publicada originalmente en la revista *Realidad*, n.º 14, marzo— abril de 1949 y las notas de 1979 y 1971 acerca del rol del intelectual en América Latina. También se habla sobre Cortázar en *El Escarabajo*: en una nota sobre *Las armas secretas* Castillo reivindica la dimensión revolucionaria de la literatura fantástica que resulta «un asunto tan válido como cualquier realismo y los fantasmas de Cortázar son realistas».

Otra de las figuras de las letras argentinas, Ernesto Sábato, aparece a través de testimonios y publicaciones. El n.º 3 (marzo-abril 1960) de *El Grillo de papel* anticipa un fragmento del «Informe sobre ciegos» de la novela *Sobre héroes y tumbas* (1961). En un diálogo mantenido con el escritor en febrero de 1962, *El Escarabajo* lo caracteriza como el paradigma del intelectual y valora «su reconocida integridad, su militancia humana, su talento creador, su fervor prójimo».

Muchas otras notas marcan hitos en la historia de las revistas y entre ellas seleccionamos como de las más representativas: un reportaje a Angel Rama (*El Grillo*, n.º 6, 1960). El crítico oriental afirma la existencia de una literatura «iberoamericana» reconocida como un sistema cultural con un diálogo interior y donde caba una tradición de cien años de poesía «desde José Hernández hasta César Vallejo, y desde Darío hasta Neruda. Un cuadrilátero de referencias dentro de una centuria del que no pueden enorgullecerse muchas literaturas». «El poeta, el demiurgo y el robot», por Carlos Astrada (*El Escarabajo*, n.º 18/19, 1963) extensa reflexión sobre la poesía moderna y el poder de la metáfora como reveladora de «lo medular de la realidad». «Imagen y perspectiva de la literatura hispanoamericana» por Augusto Roa Bastos (núms. 30 y 31/32, 1966) que indaga sobre la gestación de las literaturas nacionales e intenta caracterizarlas. «Estructuralismo» por Romano Luperini (núms. 36/37, 1968) donde la afirmación «la reconstrucción de las estructuras no puede prescindir de la averiguación histórica» es el hilo conductor de la nota. Y también es digno de mención «Para una teoría de la novela», entrevista a Lucien Goldmann (n.º 40, 1969) en la que el escritor francés define sus planteos acerca de una sociología de ese género.

Bergman, Wajda, Munk, Stawinski, Trinka, Bresson, Antonioni, Kalatazov, Godard, Fellini, Truffaut, Buñuel tienen un lugar importante en las páginas de la revista como un reconocimiento al auge y madurez del cine contemporáneo. También es importante el apoyo al cine nacional a través de comentarios de los estrenos y entrevistas a los directores del momento. Desfilan: Leonardo Favio, Manuel Antín, Ricardo Alventosa, Martínez Suárez, Torre Nilsson, entre otros.

Asimismo, en el mundo de la cultura nacional, la revista difunde la labor de los teatros independientes con la crítica a los estrenos y reportajes a elencos actorales, dramaturgos y directores.

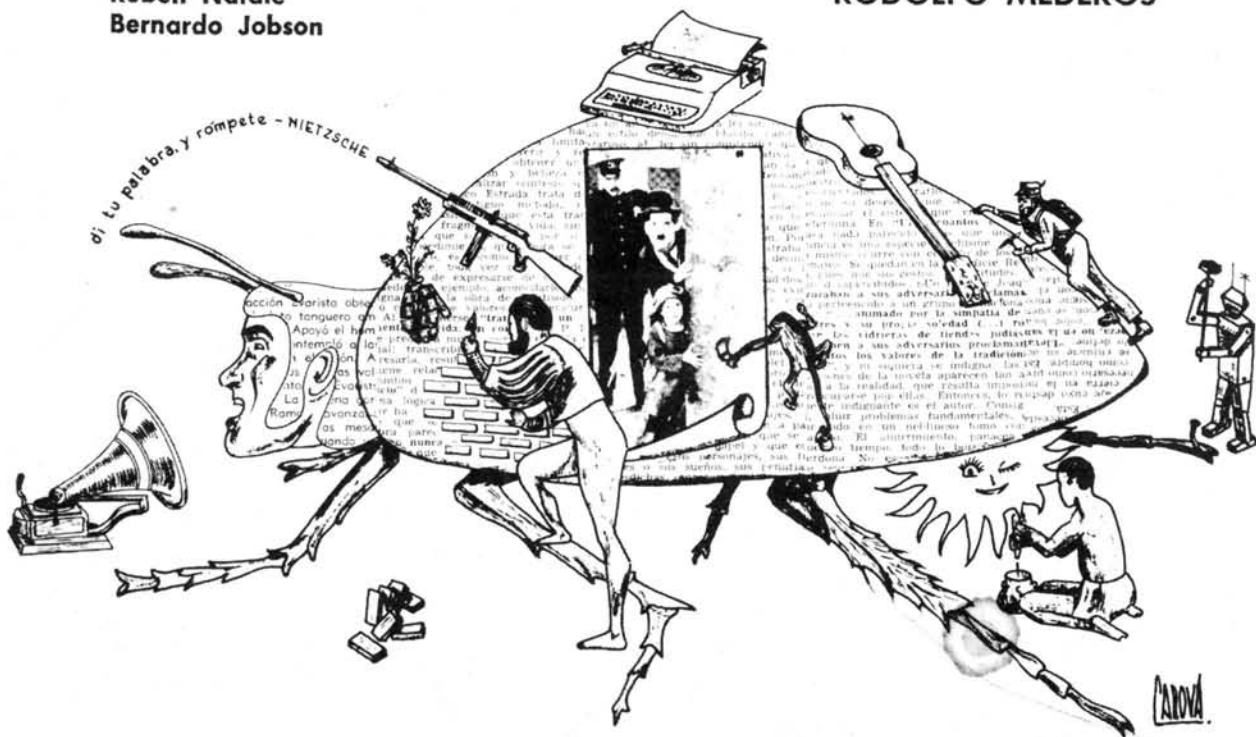
La década del 60 ofrece una abundante y valiosa producción narrativa en Argen-

EL ESCARABAJO de ORO

CANTA Y CUENTA

con Abelardo Castillo
Liliana Heker
Vicente Battista
Victor García Robles
Eduardo Barquín
Humberto Costantini
Mario Goloboff
Rubén Natale
Bernardo Jobson

y EGLE MARTIN
INDA LEDESMA
HECTOR ALTERIO
RODOLFO ALCHOURRON
ALFREDO CESPEDES
RODOLFO MEDEROS



EDITORIAL JANO - México 625 - 1º piso - BUENOS AIRES - ARGENTINA

tina y en América Latina, y las notas bibliográficas cubren en gran parte el espectro de lo que se va publicando, en especial en nuestro medio. Visto a la distancia, llama la atención el tratamiento irregular del llamado «boom» latinoamericano. La primera nota es una entrevista a Vargas Llosa (nº 33, marzo 1967) en la que la revista no da su opinión propia; en tanto, no apareció ningún comentario crítico a *Cien años de soledad*.

Acotamos que la continuidad de la publicación —tres a cuatro números anuales— se altera a partir de 1968 (Argentina soporta desde hace dos años la dictadura militar que encabezara Onganía) y su aparición se reduce a dos números por año hasta 1972 inclusive, un número en 1973 y los dos últimos en 1974.

A modo de evaluación final, digamos que si bien se pueden hacer una serie de objeciones a su eclecticismo en materia de líneas poéticas argentinas, al desconocimiento del papel jugado por la literatura popular dentro de nuestro campo intelectual, al tratamiento desparejo de la narrativa latinoamericana, a la irrestricta identificación con el pensamiento sartreano y el rol, principalmente ético del intelectual, no obstante hay que rescatar su firme posición ante la libertad de expresión, alta calidad de muchas notas críticas y el lugar que ofrecieron a tantos narradores argentinos, muchos de ellos inéditos y algunos consagrados posteriormente, para comunicarse con su público. En este sentido destacamos los sucesivos concursos de cuentos organizados ya a partir de 1959, en el que participó un elevado número de escritores, muchos de los cuales siguieron publicando hasta la actualidad como Humberto Costantini, Vicente Battista, Alicia Tafur, Miguel Briante o Ricardo Piglia. Según ya señalamos, ambas publicaciones comparte con algunas otras revistas de la época la novedad de incorporar notas sobre jazz o cine y secciones —fijas o no— de humor gráfico.

2. *Tiempos modernos*, una revista algo diferente

El alejamiento de Arnoldo Liberman de *El Escarabajo* derivó en una nueva publicación ⁶ sólo parcialmente afín con las hasta aquí comentadas. Por una parte, es cierto, ya el título elegido reitera el alto respeto debido a Sartre, pero sobre todo la incondicional devoción de Liberman hacia Chaplin, de quien procede el epígrafe: «Hay una sola cosa tan inevitable como la muerte: la vida». Otra clara reincidencia es elegir a Julio Cortázar como «hermano mayor» a quien se dedica uno de los trabajos críticos más serios aparecidos en *Tiempos Modernos*: «Julio Cortázar, un narrador para lectores cómplices», del uruguayo Mario Benedetti, quien a propósito de *Rayuela* declara:

Con esta complicada estructura, Cortázar se las arregla para crear la novela más original y de más fascinante lectura que haya producido jamás la literatura argentina.

En su *Aerogramme* dirigido a Liberman y fechado el 30-XII-1964, Cortázar mismo les da su anuencia, sellada por el común apoyo al castrismo cubano y la común confianza en el poder de lo imaginario: «El mundo será de los cronopios o no será.»

⁶ Acompañaban a Libermann en la dirección Héctor Yánover, José Martínez Suárez, Diana Raznovich y Alejandro Charosky. Publicaron cuatro números entre diciembre de 1964 y noviembre de 1965 en tamaño tabloid y contaban con corresponsales en España, Italia, Estados Unidos, Israel, México, etc.